

Revista de libros

BERNARDO CANAL FEIJÓO: *Constitución y Revolución*, Colección: "Sección de Ciencias Políticas". Fondo de Cultura Económica, México-Argentina, 1955 Volumen rústica, 586 páginas.

Este denso libro de Canal Feijóo constituye, sin duda alguna, el aporte más valioso realizado hasta hoy para la comprensión de la vida y obra de Juan Bautista Alberdi. Porque el autor no ha separado en la tarea la vida y la obra *según costumbre metódica*. Siguiendo las vivencias más entrañables de Alberdi ("mi vida está en mis libros") Canal apunta derechamente hacia el corazón del pensamiento polifacetado del pensador y sociólogo. Extrajo de los textos la sustancia nutricia, las profundas raíces, desgajó las ramas, evitó el circunstancial andamiaje. Pensamiento y vida se nos aparecen expuestos limpiamente en esta obra que excede los límites de ensayo que el autor quiere darnos para ofrecernos una integral visión de la evolución del país.

Atento y escrupuloso vigía de nuestras esenciales formas de vida, Canal Feijóo nos trae a primer plano un Alberdi por nosotros desconocido. Tanto a través de sus expositores, como en la exégesis polémica o en frío repetirse de cuadros esquemáticos, Alberdi se

nos apareció siempre recortado con malas tijeras, quedando en el cesto sus facetas múltiples. En libros de acceso al gran público (algunos hubo) se nos aparece como personaje desgajado de la realidad; en otras obras, pretendidamente científicas, se nos aparece como huidizo ideólogo encasillado dentro de ciertos cánones.

Nos era necesario este Alberdi de Canal Feijóo. Intento de exploración integral —así lo define el autor— el libro nos trae el pensamiento alberdiano en todas sus facetas: *ejemplar, brillante y obcecado, lúcido y monótono, visionario y eficaz, ambicioso e injusto...* en continuidad esquemática. El ensayo se ha propuesto, nos dice Canal, "ante todo la presentación o exposición integral del pensamiento político-sociológico de Alberdi bajo el triple aspecto teórico, histórico y biográfico, en su inherente simultaneidad e imbricando repaso total a lo largo de su extensa parábola de cincuenta años. Sólo así es posible dominarlo en la prieta unidad de su veta profunda y

dominarlo en su esencia de pensamiento tan singularmente temporal y trascendente, de su día y de su siglo, de su país y de su mundo, de la pasión personal y de la historia de la cultura" (pág. 51). Es decir, que era ésta la única forma en que Alberdi podía ser tratado "in toto", atrapándolo, sin dejarlo escapar. Canal ha emprendido la tarea, la llevó adelante, sin perder —ni por asomo— el equilibrio traslucido a través del triple aspecto teórico, histórico y biográfico. La vida de Alberdi puede verse lúcidamente a través de su obra; tal como él mismo lo dijera, ella estaba adherida profundamente a sus obras y su pensamiento, *obra en progreso del país, se perfila tanto al hilo de una historia política nacional —la argentina— como al hilo de las ideas sociales del siglo*. Esto significa que el pensamiento alberdiano resultó fijado al ser nacional, aunque no adherido enteramente, pero levantándose hacia estratos que hacían que la historia política de su país llegara a nivel de la historia de la cultura, esto es, una adecuación de la historia nacional como historia universal. Nunca pensador político alguno en nuestro país había logrado dar semejante paso. Tampoco después de Alberdi, podemos afirmar, se dió tamaña empresa. La generación de Mayo hincó de verdad en las modalidades del país y tal ímpetu fué sofrenado por una actitud de reformismo general desde arriba, de la cual no fué ajeno Rivadavia y sus acólitos. Echeverría tenía la vista *clavada* en la realidad nacional, pero el proceso, en ellos (Echeverría y la Generación de Mayo) fué inverso al de Alberdi: las ideas vigentes a la sazón en Europa les sirvieron, en buena medida, para la adecuación a la realidad

nacional. La calificación de sansimonianos argentinos tenía cierto justificativo, aunque no total, pues las ideas de Echeverría resultaron en buena parte originales. Lo que hizo Alberdi fué empresa de inigualable audacia: "hace de la historia nacional historia universal". Supo, como nadie, llegar a meta semejante, y si bien, como anota el autor, se está de acuerdo en considerar que el FRAGMENTO encierra la filosofía de Alberdi; que las BASES infunden la primera Constitución argentina y que EL CRIMEN envuelve la acometida más avanzada del coraje pacifista en la doctrina americana, todos los cuadros quedan excedidos por cuanto "el filósofo hace olvidar al constitucionalista y al pacifista; el constitucionalista al pacifista y al filósofo; el pacifista al filósofo y al constitucionalista". Y aún falta establecer —como propuesta del autor— si tales facetas se integran en una rigurosa concepción general que al fin "daría la medida de la verdadera envergadura del pensamiento filosófico constitucional y pacifista de aquel gran doctrinario". El esfuerzo del autor se endereza a esa visión integradora y general. Lo logra plenamente. Y así, dentro de esa multiplicidad de facetas, corre por todo el libro un seguro hilo conductor. A manera de llave maestra Canal Feijóo ha manejado esta idea directriz para la comprensión de personaje tan complejo como es Alberdi. De tal manera nos lo presenta a través de cuatro momentos dramáticos que contienen el hondo drama de la vida alberdiana. Estos actos: la Patria, el Expatriado, el Desterrado, el Desposeído, definen y llegan al meollo del personaje; de su vida, de su obra, de su pasión. Y entre muchas anotemos dos ejemplares notas

REVISTA DE LIBROS

definitorias: "él mismo arrinconó su vida en soledad y distancia, en distancia de soledad, como para mutilarla de tentaciones y carnaduras biográficas, como para reducirla ascéticamente al último huso pensante de la pasión patriótica..."; "Una parte de su vida iba detrás de sus libros, en doctrina la otra, la vida que quedaba con él casi reducida a sus huesos pero sin duda recorriéndole la médula y el cerebro, y el corazón y los nervios, esa vida en sus últimos años dolorosa y atormentada, él guardó en trasfondo de pudor autobiográfico que no es necesario violar en este ensayo".

¿Cuáles fueron las grandes notas alberdianas que Canal Feijóo anota lúcidamente? Muchas, en verdad, le dan riqueza de matices a esta vida y obra

que por lo general se presentan como uniformes y monocordes. Pero dos de ellas resultan, entre otros, hallazgos de insospechada profundidad: como expresión depurada de la mentalidad burguesa de su siglo Alberdi resulta espíritu político en *instancia constitucional*; y en cuanto a la formulación de un estilo de vida, la programática y vigencia del homo economicus, tanto político como económico y también focalizado en *instancia constitucional y totalizadora*.

Sin duda este ensayo, debido a un auténtico escritor, habrá de resultar bibliografía esencial para la comprensión de nuestras más entrañables raíces nacionales.

Alfredo Galletti

JUAN CARLOS GHIANO: *Lugones escritor. Notas para un análisis estilístico*. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955. Vol. rústica 177 págs.

En densos capítulos el profesor Juan Carlos Ghiano cumple anchamente el ambicioso propósito de situar la obra de Leopoldo Lugones para permitirse explicarla "desde lo íntimo de su gestación".

Inicia el libro la *Cronología lugoniana* en la cual se recurre, sagazmente, a pasajes del propio escritor estudiado para descubrirnos, en ceñido y convincente esquema, el itinerario de su vida intelectual. Cada uno de los capítulos que lo continúan, y en los cuales se conjugan la segura erudición y la aguda capacidad crítica de su autor, encierra un hondo y definitivo aporte al conocimiento de la vida y de la obra de Leopoldo Lugones. *Situación de Lugones* proclama y docu-

menta que el gran escritor "con todas sus contradicciones, supo vivir en nobleza de conducta". *El lenguaje* señala las preocupaciones lingüísticas de Lugones y advierte que "el estudio de su estilo confirma una actividad típica de la Argentina: nuestros escritores de mayor dominio lingüístico se colocan frente al español en actitud particular, sienten, aunque con diferencias, que la tradición expresiva no les corresponde en igualdad de exigencias y de derechos que a los peninsulares; de esta confusión estimativa surge el estudiado uso del idioma, con preocupación casi escolar". *El modernismo* analiza lúcidamente los libros más modernistas de Lugones para revelarnos qué debe y qué aportó a la corriente

literaria en que se destacó la obra de Rubén Darío. *La expresión poética* nos entrega un panorama, no por amplio menos intenso, del desenvolvimiento de la obra poética lugoniana. *La guerra gaucha* se demora en el estudio del vocabulario y de los procedimientos expresivos "del libro esencial" de nuestro escritor. *Lugones en la literatura argentina*, ensayo que cie-

rra dignamente el libro, sitúa a Lugones en la historia de nuestra literatura sin olvidar no sólo el aporte de los que lo precedieron sino tampoco el de los que lo continuaron.

Agrega un atractivo más a este libro de Juan Carlos Ghiano la elegante sobriedad de su estilo.

Angel Héctor Azeves

ANGEL OSVALDO NESSI: *Situación de la pintura argentina*. Edición de la revista "Renacimiento". Colección La Reja. La Plata, 1957. Vol. encuadernado, 196 páginas profusamente ilustradas.

Angel Osvaldo Nessi es un hombre joven, estudioso, cuyas inquietudes en el terreno del arte lo han llevado a profesar la cátedra de *historia del arte* en la Facultad de Humanidades y en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de La Plata. No ha bastado a Nessi la acción pedagógica directa desarrollada en los claustros universitarios, sino que su afán lo ha puesto en la precisión de extender el conocimiento de nuestro arte, de nuestra pintura nacional, más allá del ámbito que puede ofrecerle nuestra casa de estudios superiores.

Consecuencia de esta postura intelectual ha sido la preparación y publicación de un libro que en síntesis apretada pero sustancial recorre la historia de nuestro arte pictórico y las sucesivas fases que adoptara en el curso de los años. En este trabajo, que por otra parte no es el primero del autor, que ya viene de ser conocido a través de otros ensayos sobre temas afines, el profesor Nessi se sirve del enfoque crítico de la obra de diversas figuras representativas de la pintura argentina

para fijar la tónica de cada una de nuestras épocas artísticas. Tónica que responde invariablemente a la aportación extranjera, en particular europea y que se colora con el inevitable tinte localista que confiere a la obra de nuestros pintores una particular fisonomía. Dividida la obra por épocas según "generaciones" artísticas, la curva evolutiva va desde Carlos Morel y Prilidiano Pueyrredón, pintores de la época rosista, hasta nuestros actuales artistas de vanguardia, con la luminosa culminación de dos platenses, Francisco Vecchioli y Emilio Pettoruti, considerado hoy este último entre los diez mejores pintores del mundo.

En el intermedio se ubica la época de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, que diera figuras como Sívori, Della Valle, Mendilaharsú, Schiaffino, que ubican su temática en el naturalismo, la anécdota, el paisaje con figura, el retrato, todavía apegados a la concepción clásica de la pintura y una tercera generación representada por Fernando Fader, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Valentín Thibon de Libián,

REVISTA DE LIBROS

que viven la nueva realidad del país de principios de siglo, amalgamando hombre y paisaje en telas de un impresionismo muy particular, que toma su impulso en el homónimo europeo, incorporando no obstante, por imperativo del medio, vivencias de neta raíz nacional.

En suma, una obra breve, medulosa, didáctica por su construcción sencilla y en grandes planos y aclaratoria de muchos aspectos doctrinarios de nues-

tra pintura. Sin pretender agotar el tema, evitando quizá deliberadamente la polémica al no abrir juicio sobre nuestra actual pintura joven, de cuyos representantes no hay ninguno citado, SITUACIÓN ACTUAL DE LA PINTURA ARGENTINA es no obstante un trabajo fresco y bien documentado, que puede resultar útil para orientar en el campo todavía poco trabajado de nuestra plástica.

Marcos T. Salemmé

FRANCISCO ROMERO: *Alejandro Korn. Filósofo de la Libertad*. Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1956. Folleto de 64 páginas.

El profesor Francisco Romero ha ido publicando en diferentes oportunidades artículos sobre don Alejandro Korn: sobre su vida, sobre sus ideas, sobre su rica personalidad. Es quien más esfuerzos ha hecho para que se lo conozca. Algunos de esos artículos componen este volumen. Figura aquí, sobre todo, el trabajo que el profesor Romero dedicara a servir de prefacio de las "Obras" de Korn que entre los años 1938 y 1939 publicara la Universidad Nacional de La Plata; trabajo el más completo que el autor haya dedicado a Korn hasta el momento.

El hecho común, que alguna vez ha sido incluido como una de las características de ese algo de "trágico" que reviste la relación entre las manifestaciones objetivas de cultura y la riqueza mucho mayor que ésta revestía encarnada en sus productores, adquiere en Korn las características de un ejemplo de singular importancia tanto para nuestra situación cultural, en general, como para este breve volumen, en par-

ticular. Es evidente que la significación filosófica de Korn rebasa a sus escritos filosóficos y es también por todos conocido que el profesor Romero no ha sido solamente el sucesor de Korn en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sino además y por sobre todas las cosas, su amigo por muchos años, situación esta que unida a la de una vocación común, lo ubica dentro del cuadro privilegiado del testigo de ese fenómeno tan particular que en la realidad se llamó Alejandro Korn.

Por un lado, la actitud de Korn simboliza la reacción contra el positivismo y el profesor Romero ve en esta actitud algo de particular, de autónomo, algo que hace que Korn no sea un mero epígono de la reacción antipositivista europea. Pero llega a ser verdaderamente significativo en otra dimensión de su personalidad, plano en que llega a adquirir singular importancia haciendo que por él se vayan deslizando los elementos de sus proteiformes posibilidades. Si realizamos una breve

revista a los elementos que son considerados como característicos de aquella personalidad, veremos, y esto es descripto por el profesor Romero en páginas que alcanzan, muchas de ellas, singular belleza literaria, cómo se integra una fuerte voluntad de verdad, respaldada por un sólido rigor crítico, que se ponen en movimiento dentro de una singular capacidad para interrelacionar los objetos y organizarlos dentro de perspectivas muy amplias. Todo esto, que en este caso sirve de motor a una gran cultura, se integra en Korn con una "bondad activa, enérgica, militante", que adquiere grados inusitados en el campo de la amistad, pero, sobre todo, y por su importancia dinámica, integradora a su vez de toda su actividad, con un juicio ético cris-

talino que hacía conscientes todas las diferentes formas de nuestro compromiso con la realidad. Vemos ahora con mayor nitidez la vertiente más importante de la actitud filosófica de Korn y el autor llega a hacernos evidente cómo es precisamente Korn quien ha demostrado, en nuestro ambiente, que la filosofía es una forma de vida.

Así, nos parece justo que el profesor Romero encabece sus artículos sobre Korn con las últimas palabras de Fedro en el diálogo platónico; en aquel caso se había hablado y en este caso se va a hablar del "hombre del cual podemos decir con razón que, entre todos los de su tiempo que nos fué dado conocer, era el mejor, el más sabio y el más justo".

Rubén Córscico.

JULIO E. PAYRÓ: *Picasso y el ambiente artístico social contemporáneo.* Colección "Compendios Nova de Iniciación Cultural". Editorial Nova, Buenos Aires, 1957. Vol. rústica, 136 págs., con numerosas reproducciones.

Julio E. Payró, catedrático en nuestra Universidad y también en las de Buenos Aires y Montevideo, autor de *PINTURA MODERNA, PETTORUTI, ARTE Y ARTISTAS DE EUROPA Y AMÉRICA Y HÉROES DEL COLOR*, para no citar sino algunos de sus menesteres más trascendentes, acaba de ofrecernos este nuevo trabajo suyo. Terminamos de leerlo con esa curiosa mezcla de unción y prevención con que enfrenta uno, irremediablemente, la compleja álgebra pictórica de Picasso. Y dejamos el libro de Payró con la grata sensación de habernos acercado a la comprensión de su arte: múltiple y variable en su creación, pleno de audaces avances, si-

gilosos repliegues, fructíferas pausas, para luego acometer formas nuevas, en su incontenible aventura del arte. Este es el mayor mérito del libro: acercarnos a la obra de Picasso. Facilitar el encuentro. Hacer posible el diálogo. Porque no son muchos los libros que logran ese generoso objeto. Sea por exceso de vulgaridad: anecdotario intrascendente o sentimentalismo fácil. Sea por exceso de tecnicismo alambicado o formulismo para el clan de los iniciados. Nada de eso ocurre en el libro de Payró. Mantiene un justo equilibrio de claridad y síntesis que hace de la obra un útil elemento de "iniciación cultural".

REVISTA DE LIBROS

El autor desarrolla su trabajo siguiendo un orden cronológico de la obra de Picasso. Aplicar un "sistema" a la obra de Picasso resulta, sin duda, desconcertante: porque tan pronto avanza como retrocede. Y no por pura veleidad. La fluidez de su talento impide ese rigor que se da, por etapas bien delimitadas, en otras grandes figuras de la plástica. Pero, a pesar de la dificultad de reducir a un orden lógico la obra de Picasso, el autor lo intenta, y con éxito. Sin pretenciosa severidad de academia, Payró —que es académico— consigue darnos una estimación ordenada, sistematizada, de lo que parece escapar a toda posibilidad de ordenamiento. Y éste es otro mérito del libro.

Veamos, ahora, cómo lo consigue: Por lo pronto, nos presenta el panorama total de la pintura en estos últimos cincuenta años, que se caracteriza por una extrema diversidad de escuelas o tendencias que irrumpen en tan breve plazo, sin sucederse, porque coexisten, se entremezclan, se confunden, en un laberinto que configura, precisamente, lo que el autor llama "el estilo del siglo XX". Luego ubica a Picasso unido a todos los intentos, a todas las búsquedas, a toda aventura por los nuevos caminos del arte. Ubicada, así, la figura de Picasso, que domina con rara potencia la creación artística de este medio siglo, el autor afronta su obra procurando ceñirse a un orden cronológico, ayudado por una correcta selección de las obras más representativas del artista.

Primero es el París del 1900 —fervor optimista de los últimos adelantos de la técnica— donde ya se percibía que "algo se borraba para siempre y algo

nacía". Luego el impacto de la capital del arte en el artista, apenas salido de la taberna "Quatre Gats" de Barcelona.

Ubicado Picasso en lo que será su escenario natural, el autor no lo abandona más. Lo sigue de cerca sin concesiones a la anécdota personal, a la que sólo apela en contadas ocasiones en busca de puntos de apoyo o de referencia a su obra. Con justo dominio de las corrientes pictóricas que desde allá parten, sigue tras de su obra por entre la apretada maraña. Lo descubre allí donde apunta su originalidad absoluta. Señala coincidencias (Braque) o divergencias (Matisse) para concluir con la exacta y mesurada calificación de su genio indiscutible.

Realismo, romanticismo en azul y en rosa, africanismo, cubismo, neoclasicismo, deformaciones surrealistas, Guernica, figuras bifrontes, sintetismo, son las etapas más notables de la obra de Picasso en lo que va del siglo. Y Payró nos da la justa estimación de cada una de ellas. Con sencillez, con claridad, con una precisa referencia, no tanto a la anécdota personal —que en Picasso no es poca— pero sí a los grandes acontecimientos político-sociales de esta primera mitad de nuestro siglo. Porque Picasso es sensible al drama y la densidad brutal de muchos de sus símbolos responde a sus huellas.

No llegamos a comprender, sin embargo, por qué el autor que tan bien logra vincular la obra de Picasso a las grandes manifestaciones político-sociales de su tiempo—, olvida o calla algunas de sus expresiones más recientes ("Muerte en Corea" por ejemplo). ¿Pretende, acaso, soslayar la discutida posición del artista frente al cambian-

te vaivén doctrinario de un movimiento por el cual tiene o tenía viva afinidad sentimental?

Tal es el libro que pondrá a los jóvenes en el camino de un honrado

encuentro con Picasso y, a quienes no lo son y no se obstinan demasiado en su tosudez, en un útil acercamiento.

Julio Sager.

GINO GERMANI: *Estructura Social de la Argentina*. "Biblioteca Manuel Belgrano de Estudios Económicos". Buenos Aires, Raigal, 1955. Vol. rústica, 276 págs.

La publicación de este estudio demográfico de Germani ha venido a llenar un sensible claro en la literatura social argentina. El conocimiento de nuestra realidad social tiene que apoyarse por fuerza en ciertos datos sociales básicos que forman el marco general de referencia al cual hay que remitirse cada vez que se quieran hacer exploraciones profundas sobre zonas más limitadas. Desde la publicación de la obra de Alejandro Bunge "UNA NUEVA ARGENTINA" (Buenos Aires, Kraft, 1940) nadie hasta ahora había acometido la ardua tarea de poner en claro y analizar los datos existentes para presentar una descripción coherente y seria de aquellos datos sociales básicos. Las dificultades eran aún mayores si se tiene en cuenta que cualquier tentativa de estudio de la tendencia de los hechos sociales de cierto tipo tropezaría con el grave obstáculo de que los distintos censos (nacionales, municipales, escolares, provinciales, etc.) no han adoptado un sistema clasificatorio uniforme que facilite la comparación de los datos obtenidos. Y como "en algunos sectores carecemos casi por completo de antecedentes aprovechables", el autor ha "debido emplear conocimientos de sentido común, o, para decirlo en térmi-

nos menos solemnes, hipótesis no verificadas". Sin embargo, Germani ha organizado los materiales insuficientes o inadecuados de tal manera que ha conseguido poder ofrecer al lector un cuadro coherente y sistemático de la conformación social argentina, seguramente el más completo y general de cuantos tienen su base en investigaciones censales que se hayan efectuado en el país.

En un trabajo incluido en una publicación más reciente "LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA", (México. D. F., Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional), titulado *Los Censos y la investigación social*, Germani demuestra cómo una masa importante de materiales recogidos en el censo no ha podido ser aprovechada por cuanto "no se hicieron las tabulaciones necesarias" y "esa información quedó, por decirlo así, encerrada en las fichas mecánicas: permaneció en potencia". No cabe duda que nuestros censos además de irregulares carecen en su mayor parte de una adecuada base teórica que oriente la masa de hechos recogidos en direcciones precisas, es decir, hacia la solución de hipótesis operantes claramente definidas y planteadas. Los censos futuros deberán tener en cuenta esta necesidad de asentarse sobre una

REVISTA DE LIBROS

satisfactoria estructura teórica para lo que los organismos encargados de su preparación deberían consultar la mejor experiencia extranjera sobre el problema a la vez que tener en cuenta los trabajos realizados en el país que puedan señalar las vías específicas para superar el nivel alcanzado por nuestras investigaciones censales.

Aunque la información básica que utiliza y analiza el profesor Gino Germani —actualmente titular de Sociología en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata— procede del IV Censo Nacional, con el propósito de señalar la correspondiente tendencia y con fines comparativos vincula los datos que provienen de aquél con los de los tres Censos Nacionales anteriores, y en muchos casos con información estadística posterior proveniente en su mayor parte de instituciones oficiales. De esta manera traza las líneas generales de desarrollo de los principales elementos de nuestra estructura social.

La obra está dividida en tres grandes secciones, precedidas por una *Introducción* donde se plantea y discute el enfoque teórico a que se ajustará el tratamiento y desarrollo de los varios temas de que trata. Dicho enfoque tiene su punto de partida en la confrontación y análisis de los términos “sociedad” y “cultura” cuyas diferencias más significativas indica adecuadamente con un cuadro ilustrativo.

Sigue luego un largo capítulo, *Estructura Demográfica*, en el que estudia la población del país agrupándola conforme distintos criterios (edad, sexo, distribución especial, nacionalidad, etc.), sus relaciones dinámicas (natalidad, mortalidad, fertilidad, nupcialidad, etc.), señalando ante cada uno

de los problemas concretos la tendencia de los hechos según se desprende del análisis relativo de las cifras de los sucesivos Censos. Advierte por ejemplo cómo la vigorosa tendencia expansiva de la población que se nota en los primeros censos que se caracteriza por una alta tasa de natalidad, empieza a atenuarse en el tercero para declinar ya manifiestamente en el último sin perder todavía totalmente su empuje. La población argentina está envejeciendo —pero no tanto como lo habían anunciado las profecías pesimistas de Alejandro Bunge— por acción de una serie de factores entre los que los más importantes son sin duda el descenso de las tasas de natalidad y mortalidad y la reducción de la afluencia inmigratoria.

La siguiente sección, *Estructura Económico-social*, contiene los siguientes subtítulos “la población económicamente activa; clases sociales; la estructura económico-social del sector agropecuario; íd. del sector industrial, y del sector comercial y de servicios; estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, media y alta; y, evolución reciente de las clases sociales”.

Por fin en la última sección, *Otros aspectos de la estructura social*, estudia la relación del coeficiente de instrucción recibida y de capacidad intelectual con la estructura de clases, y la diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases.

Como es notorio por la mera transcripción de los títulos la importancia de los temas tratados es muy grande, y en su conjunto proporcionan una idea clara de la estructura social argentina. Acaso algunos temas, sobre